porque sin contradición del cielo ni de la tierra, podía nombrarse señor de todas ellas.

Viendo Xolotl la soledad de la tierra y cómo tan a poca costa suya se hallaba señor de ella ordenó su pueblo y repartió los sitios de él, entre los suyos, aventajando a los señores y principales los otros, que no lo eran; y de esta manera quedó sentada su ciudad, que aunque no en formadas casas, al menos en sitios cavernosos y en otras maneras a su usanza y modo. Luego repartió parte de sus gentes por otros lugares, hacia la parte del norte, en distancia de más de veinte leguas en cuadro. Llegando a Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec, Atotonilco, Quachquetzaloyan que fueron, como términos y aledaños, de sus gentes. La cual tierra se llamó chichimecatlali, como heredad de los chichimecas o porción, parte y fuerte de chichimecas.

CAPÍTULO XX. *De cómo habiendo Xolotl vivido algunos años en Tenayuca se pasó a Tetzcuco y pobló allí de nuevo*

STANDO YA XOLOTL en las riberas y orillas de la laguna, que ahora se llama mexicana, dos leguas de la ciudad de Mexico y en el lugar antes referido (llamado Tenayuca, en contra de la dicha ciudad, a la parte del norte que en aquellos tiempos llegaban hasta allí sus aguas) y agradado del lugar, viendo que no había quién le defendiese su morada determinó, como hemos visto, ranchearse en aquel sitio bien diferentemente y por muy diverso modo que los tultecas, sus antecesores; porque los primeros, como gente de más policía, tenían su asistencia en poblado, morando en casas hechas de piedra y otros materiales semejantes, tratando unos con otros y comunicando entre sí y gozando de vecindad y compañía; pero Xolotl y su gente muy al contrario, porque como no sabían de vestidos, tampoco de pláticas ni conversaciones; y así era toda su vida, gozarla y vivirla, desnudamente en los cuerpos, vistiendo pieles de animales. Andaban vagueando por la tierra, sin arar, ni cabar, porque no sabían cultivarla; y todo su mantenimiento y sustento era la caza y montería de venados o ciervos, conejos, liebres y otros animales y culebras. De esta manera estuvo Xolotl con su gente, por aquella comarca de cerros y sierras, gozando esta vida referida diez y siete años y al diez y ocheno se pasó de aquel lugar al otro que su hijo Nopaltzin había demarcado, de la otra parte de la laguna (que ahora tiene por nombre Tetzcuco que es la cabeza y ciudad principal que tuvo aquel reino y una de las buenas que ahora tiene, después de la conquista de esta tierra); su mudanza debió de ser haberse multiplicado su gente o ser corta por allí la tierra, para el modo y manera de sustentarse y parecerle más acomodado el sitio de Tetzcuco, para este intento por tener en su contorno, montes y sierras de muy extendidas y grandes arboledas, donde había mucha abundancia de caza, de que se mantenían.

En este lugar de montes y sierras se sabe que vivió, y como aquel que no tenía enemigos, ni gentes vecinas que le hiciesen contradición, vivió pacíficamente ciento y trece años, después que salió de su tierra y provincia de Amaquemecan, habiendo pasado la total ruina de los tultecas por tiempo de ciento y veinte y dos años, como se verá en sus lugares.

CAPÍTULO XXI. *De cómo vinieron otros seis señores de la parte del poniente a esta tierra de Anahuac*

A HEMOS DICHO cómo el chichimeca Xolotl, agradado de la tierra de Tenayuca, había hecho en aquel lugar su morada y aunque es verdad que había salido de su tierra con ánimo de buscar a sus enemigos y quitarles por fuerza de armas las que poseían, no puso en ejecución su propósito por haber tenido noticia de los pocos tultecas que habían quedado, de cómo todos habían perecido y ídose a otras apartadas y en gran distancia, lejanas tierras; y cómo aquellas que de presente gozaba las halló tan a propósito para el sustento de su ordinaria vida (disuadido de seguir a sus contrarios) eligió la vivienda en ellas, sin querer pasar adelante a descubrir otras por entonces; y cómo la gente, que era en crecido número, se extendiese por los términos y linderos referidos atrás y viesen la buena disposición de sus comarcas, gozaban de ellas alabando la bondad de su extremado cómodo. Ésta debió de ser la causa de que luego, en muy breve tiempo, corriesen estas felices nuevas y volasen hasta llegar a su tierra o ya que fuese por información del mismo Xolotl, dando aviso a los que en su gobierno dejaba, de lo sucedido hasta entonces o ya por otras gentes que por otras diferentes causas hubiesen aportado y vuelto hacia aquellas regiones (antigua y natural patria suya); pero séase lo uno o lo otro, lo que se sabe de cierto es que después de estar poblados y rancheados por esta tierra (como está dicho) vinieron otros seis señores, aunque no todos juntos sino siguiéndose unos a otros, llevándose los unos a los otros, algún tiempo de intervalo y acabaron de llegar a la presencia de Xolotl, ocho años después de su llegada a Tenayuca. Eran estos seis señores de provincias comarcanas a la de Xolotl y aunque convecinos, no de su lengua; no dicen las historias de estos señores más de que lo eran y muy principales y que vinieron con muy poca gente; pero ellos y los suyos fueron poblando y tomando sitios donde Xolotl les señalaba, porque como señor primero de la tierra, ya era conocido y obedecido por el mayor monarca de ella; éstos fueron tributarios a Xolotl, reconociéndole por cabeza y señor; llamábanse Tecuatzin, Tzontehuayel, Zacatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotecua y Itzcuincua. De esta manera se fue multiplicando la gente de esta gran provincia, juntamente con la que en la misma tierra ya iba naciendo; que como gente que usaba de descanso, multiplicaban abundantemente y en demasía.